



**H**asta hoy la controvertida Unesco ha desempeñado un papel de trincheras en donde los propulsores del Nuevo Orden Internacional en las Comunicaciones y la Información (NOIC) han encontrado refugio y apoyo para protegerse del fuego cerrado vertido por el sistema informativo internacional. Cualquier propuesta tendiente a romper el desequilibrio informativo constituye un "atentado a la libertad de la expresión", según afirman los defensores del orden vigente.

Inclusive intelectuales prestigiados como el escritor peruano Mario Vargas Llosa confunden deliberadamente "libertad de prensa" con "libertad de empresa", criticando el rol de la UNESCO en las comunicaciones desde la óptica del Norte industrial.

Los antecedentes del acre debate entre el Norte y el Sur, se remontan a la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe (LACOM, San José de Costa Rica, 1976). Entonces, el encuentro clausuró una etapa previa inscrita en la primera mitad de la década de los setenta, caracterizada por no haber superado la barrera de la denuncia contra la dominación, el evidente desequilibrio y la dependencia de los países del Sur de los grandes centros industrializados del Norte.

LACOM-76 no se limita a la simple reivindicación. Formula propuestas y líneas de acción. Es el caso de la sugerencia de organizar agencias nacionales, regionales y subregionales de información, cuya expresión práctica más consecuente la constituye Acción de Sistemas Informativos Nacionales (ASIN), con la participación de 13 países y dos organizaciones: Caricom y la Junta del Acuerdo de Cartagena, que cotidianamente efectúan un intercambio horizontal de información en América Latina.

Sin embargo, pareciera vislumbrarse serios desentendimientos entre la direc-

ción máxima de la UNESCO y los expertos latinoamericanos y del Caribe que, en diciembre último, evaluaron las constantes acciones de la institución en el último quinquenio.

A pesar del reconocimiento y el "pleno mérito a las contribuciones que en estos últimos años la UNESCO ha estado impulsando en favor de la causa de un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII)", la reunión insistió en que "quienes luchan en América Latina y el Caribe por tales transformaciones están comprometidos con un proyecto estratégico más que con una institución".

La reunión de Quito, convocada por la UNESCO, contó con la participación de un grupo de especialistas de la región, asesores del grupo de monitores compuestos por Euclides Quandt de Oliveira, ex-Ministro de Comunicaciones de Brasil, Luis Ramiro Beltrán, Subdirector Regional para América Latina del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), Ken Gordon, Presidente de la Agencia caribeana CANA, y Federico Fasano, entonces Director General de Planeación de la Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de la República de México, forzado a dimitir del cargo en febrero pasado por las inmensas presiones de la "Gran Prensa" mexicana.

La tarea consistió en evaluar detalladamente los resultados prácticos del lapso transcurrido desde LACOM-76, y los acalorados debates que desencadenó en la región. Mientras las asociaciones de los grandes medios de difusión cuestionaban cualquier ordenamiento de las comunicaciones, los estados reafirmaban su derecho a incluir la comunicación y la información dentro de los planes globales del desarrollo económico.

En aquella oportunidad fueron aprobadas treinta recomendaciones, fluctuantes del mercado común del libro a la necesidad de una política conjunta para el uso de los satélites. Dentro de ellas, la recomendación fundamental fue la conveniencia de elaborar políticas nacionales de comunicación, incluyendo a todos los sectores relevantes de la planificación nacional, en cuya formulación pudieran participar todos los grupos so-

ciales: públicos y privados, emisores y receptores.

En Quito, la principal conclusión del grupo de expertos —que asesoran al grupo de vigilancia, pero cuya responsabilidad en la evaluación final es limitada— fue que "la mayor parte de las recomendaciones no han sido llevadas a cabo, ni por la UNESCO ni por los estados miembros".

Al inaugurar la reunión, Antonio Pasquali, representante del Director General de UNESCO, dijo que el momento está caracterizado "por un deseo de aplicar mediante acciones concretas y eficaces los postulados de las recomendaciones, resoluciones y declaraciones". Pero el grupo de expertos advirtió que "la presión occidental sobre la UNESCO está exacerbándose peligrosamente".

En este sentido, recordaron que ciertos países han recurrido a las "amenazas de extorsión financiera para lograr que la organización abandone la causa y se limite a propiciar un tecnicismo conformista y despolitizado" en una clara y directa alusión a las presiones de Estados Unidos, cuyo Senado decidió amenazar a UNESCO con el retiro de sus fondos si la organización insiste en propiciar el NOII.

Asimismo, existe aprehensión entre los expertos del área por el intento de doblegar la voluntad de cambio del Tercer Mundo por medio de la introducción acelerada de nuevas tecnologías de comunicación en los países en desarrollo.

Ante estos hechos, el grupo de expertos dictaminó sus deseos "por que UNESCO se mantenga dentro de la línea de lucha que tan valerosamente ha sostenido hasta el presente", pero los latinoamericanos tampoco dejaron de enfatizar que seguirán abogando por los postulados de un Nuevo Orden en las Comunicaciones y la Información "con la UNESCO o sin ella".

"Continuaremos solidarios con UNESCO —explicaron— en la medida en que ésta sostenga su identificación con la lucha por la democratización de la comunicación".

A pesar de las obvias discrepancias surgidas entre los expertos y UNESCO,



¿Avanza el Norte sobre el Sur?

de envergadura en el área.

El proyecto de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales (ALASEI), mereció una mención especial; su ejecución depende de nueve países latinoamericanos constituyentes del Comité "Ad Hoc" en el seno del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) apoyados hasta hoy por la UNESCO, organismo que elaboró el proyecto original.

Entre las recomendaciones últimas, los expertos subrayaron la importancia de aunar esfuerzos para mejorar los contactos con los sectores semi-público y privado. Pero, más allá de las recomendaciones, la reunión abrió un nuevo la mayoría de ellos opinaron que esto se debe a un posible cambio de línea en la dirección del organismo internacional, pero debido a que la tarea del grupo consistió fundamentalmente en revisar "todas y cada una de las recomendaciones de la conferencia de Costa Rica", no todas las conclusiones fueron negativas.

Las recomendaciones de LACOM-76 abarcan problemas de circulación equilibrada de información, políticas nacionales y planes de comunicación, formación y capacitación de recursos humanos, investigación y documentación, telecomunicaciones y cooperación regional en la materia.

Entre los aspectos positivos, los especialistas señalaron que en el período

transcurrido creció la conciencia sobre los problemas de comunicación en América Latina y el Caribe, lo cual se corrobora ante el inicio de acciones concretas campo de inquietudes: la preocupación por el rol de la UNESCO.

Junto al pleno mérito conferido "a las contribuciones que en los últimos años ha venido haciendo la UNESCO en favor de la causa común de un Nuevo Orden Mundial de la Información", la interrogante se mantiene: ¿cederá el alto organismo ante las presiones de los grandes países desarrollados o mantendrá su rumbo actual?

En la respuesta a esta inquietud, previsible para los próximos meses, residirá tal vez la nueva estrategia que el Tercer Mundo debería adoptar en caso que UNESCO impulse una línea diferente a la practicada en los últimos cinco años.

Si UNESCO abandona la batalla en sus primeras escaramuzas, la acalorada polémica provocada en todo el mundo por la Comisión MacBride sobre los problemas de la comunicación y su repercusión en el diálogo Norte-Sur, podrá ser retomada por los investigadores y comunicadores con el apoyo de unos pocos gobiernos e instituciones empeñados en apoyar su trabajo. El objetivo primordial consiste en buscar nuevos mecanismos de expresión y un mayor equilibrio entre el "centro" y la "periferia".

La UNESCO, el Programa de las Na-

ciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras agencias especializadas de las Naciones Unidas, han debido enfrentar ataques sin misericordia del sistema transnacional; las presiones son tales que comienzan a optar por la única solución considerada "pragmática" y que no pone en peligro sus presupuestos futuros: bajar la guardia ante las contundentes y múltiples presiones de los países industrializados.

"Ante la falta de voluntad política e intransigencia del Norte frente a las demandas del Tercer Mundo, al parecer sólo queda una solución: el incremento de la cooperación horizontal Sur-Sur, señalaba hace poco más de un año el experto venezolano Manuel Pérez Guerrero, entonces Presidente del "Grupo de los 77", una de las personalidades del Tercer Mundo más respetadas en todo el complejo proceso de lanzamiento de las negociaciones globales Norte-Sur.

Si la UNESCO cede confirmandose las alarmantes noticias indicando un cambio radical de la línea mantenida hasta ahora por México (que de país líder del Tercer Mundo viró en 180 grados su política informativa de apoyo a los proyectos de colaboración horizontal) y en caso de no comprometerse otros países o instituciones en la polémica, el equilibrio será una quimera y la inmensa brecha existente será mucho más profunda en el futuro. El Norte seguirá ganando terreno en un campo en el que de por sí ya son amos absolutos.